

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Al «Sentido Común» de Lérida.—Los falsos profetas y los escribas y fariseos modernos.—Al Arzobispo de Tolosa, monseñor Desprez.—La Envidia, (poesía).—«La Luz de Ultratumba.»—«El Buen Sentido.»—«Actualidad.»—Cuidados ajenos.

Al SENTIDO COMUN de Lérida.

LA UNIDAD RELIGIOSA.

No tenemos interés para sostener en las polémicas el predominio personal ni la erudición, porque la experiencia nos enseña que las controversias en lo accesorio son interminables, cuando en ellas pretendemos amoldar á una norma los gustos y pensamientos de los demás; lo cual es una lucha insensata contra las leyes naturales de la *variedad*. Por eso vamos directamente á nuestro objeto, á lo intrínseco, á lo fundamental, al campo por excelencia que á todos nos llama, á la *unidad*.

No queremos anular las formas libres del culto, sino hacer comprender á todas las sectas que la unidad se realiza en lo inmutable, en lo eterno, en lo divino, en el bien, y en el amor y la verdad; verdad, amor y bien que se encuentran sólo en la *moral evangélica*, traduccion fiel del Código divino y único que siempre rige á la humanidad; porque la fé inalterable, dice Kardec, es la que mira frente á frente á la razon en todas las edades; es la que nos trae el aroma de nuestra regeneracion; y la que nos hace creer, pedir y esperar.

No queremos destruir lo existente, sino llamar á los hombres hácia nuestro destino unitario; decirles que lo humano perfectible y reformable, nace y muere, como las flores, para evolucionar en la eternidad de los tiempos; y que si aceptamos en el concierto social la variedad de las formas y de los colores, azul, verde, amarillo, violeta, ó rojo, como símiles de la variedad de sistemas religiosos, que queremos unificar, dentro de la moral eterna de la caridad y la ciencia, es porque consideramos el amor como al color blanco, que contiene en sí á los demás, y los absorbe á todos, como lo vemos al descomponer el espectro solar en lo físico; y como lo vemos, tambien, al

analizar el sol moral del amor, del cual vemos teñidos con más ó ménos intensidad, segun la ley del progreso, todos los sistemas y teorías humanas, ya teológicas, ya filosóficas, ya religiosas tambien; si posible es dividir entre sí estos nombres y estos ramos, íntimamente enlazados como miembros de un sólo tronco originario.

«En el estado actual de la opinion y de los conocimientos, la religion que ha de unir un día á todos los hombres bajo una misma bandera, será la que satisfaga mejor la razon y las legítimas aspiraciones del corazon y del espíritu; la que no sea desmentida en ningun punto por la ciencia positiva: la que en vez de inmovilizarse, siga á la humanidad en su marcha progresiva sin dejarse adelantar; la que no sea ni exclusiva ni intolerante; la que sea emancipadora de la inteligencia; que admita la fé razonada; aquella cuyo código moral sea más puro, más racional, más conforme con las necesidades y conveniencias sociales; la más propia, en fin, para establecer en la tierra el reinado del bien por la práctica de la caridad y de la fraternidad universales.»

«Entre las religiones existentes, las que más se aproximan á estas condiciones normales, tendrán ménos concesiones que hacer; si alguna las reuniese completamente, sería por la fuerza misma de las cosas el eje cardinal de la unidad futura; esta unidad empezará á realizarse en torno de la que ménos deje que desear á la razon, nó en virtud de una declaracion oficial, pues no es coercible la conciencia, sino por las adhesiones individuales y voluntarias.»

«Lo que sostiene el antagonismo entre las diferentes religiones, es la idea de que cada cual tiene su Dios particular, y la pretension de que es el sólo verdadero y el más poderoso, en hostilidad constante con los dioses de los otros cultos, y ocupado en combatir su influencia.»

«Cuando se persuadan de que no hay ni puede haber más que un Dios en el universo y que en definitiva es el mismo que adoran bajo los nombres de Jehová, Alah ó Deus, y se pongan de acuerdo acerca de sus atributos esenciales, comprenderán que un sér único no puede tener más que una voluntad; entónces se alargarán la mano como servidores de un sólo Señor ó hijos de un mismo Padre, y habrán dado un gran paso hácia la unidad.» (1)

El destino religioso-social de la humanidad en la tierra es la fraternidad universal, nacida de una fé comun: no la fé en tales ó cuales dogmas particulares fundados por los hombres; que cambian con los tiempos y pueblos, y se excluyen y luchan entre sí anatematizándose recíprocamente y fomentando divisiones y antagonismos absurdos, sino la fé en principios fundamentales, como la unidad de Dios, la eternidad y progreso del alma, la perpetuidad de las relaciones entre los seres, ó el destino universal del bien, que es una aspiracion de todos.

Esta fé *una y santa, eterna y católica por esencia*, es inmutable é indisecable; y ella constituye el eje cardinal del movimiento del género humano: ella es el fruto de la Revelacion perpétua de Dios; y en la que se funda *la religion de todos los tiempos*.

(1) Allan Kardec: *«El Génesis, los milagros y las predicciones»*: traduccion de la Sociedad Barcelonesa; página 440.

Vamos á demostrarlo una vez más apoyándonos en el Evangelio, en la ciencia humana y en el arte, y en el racionalismo filosófico; sin perjuicio de ampliar esta importante cuestion más adelante.

II.

«*Todo árbol que no plantó mi Padre será arrancado.*»

Esto quiere decir, que sólo la verdad divina es eterna; verdad que está reflejada en la caridad, condicion indispensable para la salvacion; y condicion *única*, porque ella ES TODA LA LEY, en el mero hecho que no se puede amar á Dios y al prójimo sin tener fé en sus enviados, sin respetar las enseñanzas de nuestros maestros, y sin tener esperanza y todas las virtudes posibles, de las que el amor es la síntesis pura y brillante apesar de todas las controversias humanas.

¿Qué es la investigacion de la ciencia sino AMOR á la Absoluta Verdad, que reside en Dios como uno de sus atributos?

¿Qué es el arte sino AMOR á lo Bello, que en infinitas maravillas se ostenta?

¿Qué es la moral sino AMOR al Bien, otra fase de lo Divino, por el que admiramos y alabamos á la Magestad Increada y Omnipotente?

¡AMOR! Hé ahí la palabra que todo lo encierra: hé ahí el faro del hombre; su ideal; su aspiracion; su ídolo; ora para crear las fantasías de su imaginacion y esculpir las en la materia, ora para sentir su influencia en el corazon, ó ya para guiar á lo infinito su inteligencia en busca de la Gran Incógnita que ha producido las maravillas de las creaciones, ó bien para disciplinar su voluntad y hacerla dócil á las leyes naturales, que le marcan el camino seguro de sus destinos providenciales.

El hombre verá deshechas todas sus obras si no se ajustan á los preceptos divinos; verá arrancados todos los árboles que no plantó El Agricultor Universal, que siempre benigno, siempre providente con sus criaturas, nos envia maestros para nuestra enseñanza, de los cuales el primero es Cristo, como lo demostró con su doctrina, con sus hechos y con su conducta de vida ejemplar.

Oigamos al Primero de los mestas, y Él nos dirá *que sus palabras no pasarán porque son la verdadera piedra angular* del Edificio social armónico de los mundos y los espacios, en que se apoya la *Iglesia Católica* de las humanidades todas que se agitan en la vida universal.

La palabra de Jesús está clara y explícita en lo que se refiere á las reglas de conducta, á las relaciones humanas, y á los principios de moral, que constituyen la condicion expresa de la salvacion espiritual; por eso constituye ESTA MORAL el campo neutro y comun á todos, formando á la vez, en todo tiempo, la unidad religiosa universal, en la que se desnueven todos los cultos sinceros del corazon de la humanidad, en sus diversos tiempos históricos.

Jesús tiene *toda potestad en el cielo y en la tierra*, y Él envió todos los misioneros que nos han enseñado el camino que conduce á Dios; y hoy envia al Espíritu de Verdad y al Espiritismo, que es su consecuencia; cumpliéndose así no sólo las profecías como las que contienen los Hechos, II—17—18, ó San Juan XIV—15—16—17—26 y otras, sino el desenvolvimiento contemporáneo de la religion, adecuado al ra-

cionalismo de nuestro período, que contiene en sí ya todos los gérmenes de las filosofías del pasado, en unitaria y armónica relacion, como luego veremos.

La moral cristiana, que nos ordena por boca de su discípulo San Pablo, «*examinarlo todo y abrazar lo bueno*», es la que pueden aceptar, y de hecho aceptan, todos los hombres, porque no se puede discutir, sino que se impone por la fuerza del destino que Dios nos depara de progresivo desenvolvimiento, pues hemos visto en veinte siglos, que apesar de que las sectas teológicas y filosóficas se han multiplicado, los fundamentos positivos de la *Unidad de Dios y del amor*, han quedado incólumes, cual colosos gigantescos que desafían á la accion destructora del hombre y de la eternidad, demostrando así que *las palabras de Cristo no pasarán jamás*.

¿No dijo Jesucristo que si tuviéramos fé como un grano de mostaza, diríamos á un monte: pasa á este lado, y pasaría? ¿No dijo que *el que creyese en Él haría lo que Él hacia y aún cosas mayores*? Luego esto demuestra que los hechos llamados milagrosos son tambien patrimonio de los hombres, y que no pueden ser una base inmutable para constituir unidad de creencias en su modo de apreciacion actual.

¿No dijo que el primero fuese el servidor de los demás y el último? ¿Cómo queremos, en tal caso, hacer que todos consideren las gerarquías sociales de la misma manera, en cuanto á su organizacion humana, organizacion imperfecta en los estados subversivos de la colectividad social, por más que dicha gerarquía sea en lo divino celestial la base del orden y de la armonía?

¿No dijo que adorásemos á Dios en espíritu y verdad, y antes reveló al profeta que no se hiciera imagen ó escultura de fundicion y se la pusiera en culto? ¿Cómo queremos, pues, que todos los hombres vean del mismo modo en estas interpretaciones, aunque están claras y terminantes? La lógica nos deduce de esto, que si los milagros, la disciplina, ó los cultos, dividen á los hombres, en cambio hay una fuente donde todos pueden beber las salutíferas emanaciones de su *palabra*, que quiere los milagros de la fé, la disciplina de la humildad, los cultos de la caridad..... el *bien universal*, en una palabra.

Nó; *las palabras de Cristo no pasarán*; y llegará dia que se traduzcan bajo una fórmula única, que resuelva todos los problemas de la libertad humana, dentro del Orden Eterno; constituyendo así *la variedad en la unidad*.

El espiritismo no dice que solo en él está la salvacion, y que él sea quien determina la renovacion social, ó constituya el non plus ultra del progreso, nó; no puede decir esto cuando admite el progreso indefinido; cuando sabe que la ley divina en accion es la que produce todo fenómeno, y que él no es sino una consecuencia oportuna de la ley, que por la amplitud de sus miras secunda mejor que cualquier otro sistema el movimiento de la revelacion integral divina. Y como se coloca en el punto humilde que la corresponde, por eso puede sostener que no es una religion sino *La Religion Universal y Unica*, que halla motivos para traducirla por el AMOR.

Solo el amor á Dios constituye toda la religion.

¿Puede amarse á Dios, por ventura, sin guardar sus mandamientos como decia Cristo?

¿Puede amarse á Dios sin pedirle *que se haga su voluntad así en la tierra como*

en el cielo?; sin amar al prójimo que tanto nos ordena; y sin tener, en una palabra, todas las perfecciones morales?

¿Se ama á un Sér contrariando su voluntad? Nó, sino satisfaciéndola; y por consiguiente el amor de Dios exige el cumplimiento total de sus leyes ó preceptos, escritos en el corazón y en la naturaleza, en el propio espíritu y en las profecías del verbo, preceptos que nos dicen: *haz á los demás lo que para ti deseas*: ¡ESTA ES TODA LA RELIGION!

Poner cuidado en la presencia de Dios; ejercitarse en la práctica de las buenas obras; adorar y bendecir al Sér Omnipotente; buscarle y admirarle por todas partes, ejercitando útilmente nuestra actividad en provecho de todos y de uno propio; regenerarse para ser mejor trasmisor de los ecos divinos, que hablan á nuestra conciencia, y ascender por la escala del amor de Dios, fuego sagrado que quema las alas del espíritu en beatífica dicha: he ahí lo que es la religion eterna para el sér finito y humano; religion que no es otra cosa que la encarnacion progresiva de lo divino en el hombre, ó en otros términos, el amor de Dios á sus criaturas.

Y decimos que es el amor toda la religion, porque la palabra caridad no es aplicable, aunque de gran sublimidad, para expresar nuestra ternura de agradecimiento y humildad para con Dios y las potestades celestes superiores. No podemos decir que nosotros tenemos caridad con Dios y con los ángeles; sino que mas bien la caridad es para derivarla del mas al menos, del superior al inferior. El amor contiene en sí á la caridad.

Pero aun tomando la religion en el aspecto de caridad, *base de amor*, vendremos tambien á demostrar que la única religion es la que decimos.

San Ignacio de Loyola al principio de las constituciones, y de las reglas, pone este fundamento: «La ley interior de caridad y amor que el Espíritu Santo escribe, é imprime en los corazones, es la que nos ha de *conservar, regir y llevar adelante*, en la via comenzada del divino servicio» «Este fuego de amor de Dios, y el deseo de su mayor honra y gloria, es el que nos ha de estar siempre solicitando para subir é ir adelante en la virtud»

¿Qué es sino la religion toda, el impulso que nos ha de *conservar, regir y llevar adelante*, impulso que S. Ignacio lo ha visto en la caridad?; cómo S. Basilio, que pondera la union fraterna?; S. Ambrosio, que comenta el vers. 32 del cap. IV de los Hechos de los apóstoles?; y S. Agustin y S. Gerónimo, que admiran el salmo CXXXIII número 1.º?

El amor al prójimo une y enlaza unas cosas con otras, segun S. Dionisio; y es la atadura y trabazon perfecta segun S. Pablo: «*Vincula perfectionis*»; que hace verdaderos los conceptos sublimes del eminente filósofo S. Agustin, de: «*Amicus est alter ego, ego alter ipse*»; ó en otros términos: que el prójimo es la mitad de mi alma: «*Dimidium anime meæ*».

Sí; la caridad, el amor al prójimo; *el segundo mandamiento es semejante al primero*, es el mismo; puesto que si amamos al prójimo amamos á Dios; y Cristo quiere que amemos á los hermanos por Dios y para Dios; razon por la cual, dice S. Agustin, que se le llama mandamiento nuevo, y él constituye la divisa única del cristiano. (S. Juan XIII—34—35.)

Los teólogos, apoyándose en el testamento irrevocable de Cristo, de «*amamos los unos a los otros*», dicen con los santos, que es una misma caridad y una misma virtud la con que amamos á Dios por Dios, y la con que amamos al prójimo por el mismo Dios.

Pero si los testimonios de los teólogos son insuficientes para creer que toda la religion es la caridad, escuchemos á S. Pablo en sus epístolas.

«*Amaros unos á otros: porque el que ama al prójimo, CUMPLIÓ LA LEY.*»—Rom.—XIII.—8.

«*EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY ES LA CARIDAD.*»—Rom.—XIII.—10.

¿No vé aquí «El Sentido Comun» como no hay otra religion que el amor á Dios y al prójimo?

¿Por qué, pues, llama «*sueños y delirios del Espiritismo*» á nuestra propaganda evangélica?

¿Inventamos nosotros el Evangelio?.....

Si tienen eficacia los cristianos para expulsar los demonios sólo con el contacto de las manos, como afirma Tertuliano, ó con su mandato y presencia ante los oráculos del paganismo contemporáneo, segun afirman los misioneros, y vosotros creéis esta verdad, al propagarla en el tomo II de D' Orient, titulado «*Cumplimiento de las profecías*»; ¿por qué no venís personalmente á destruir los que llamais oráculos modernos en que el demonio propaga doctrinas, infernales segun vosotros, pero que son la explicacion del Evangelio para realizar la Unidad Religiosa en el mundo? Por qué habeis de combatir esta unidad que es la que vosotros esperais? ¿Es tambien diabólica la vuestra?.....

III.

La unidad religiosa que proclama el Espiritismo, es la Unidad Eterna de la eterna accion de Dios en la humanidad; *unidad progresiva*, como la naturaleza, y como los espíritus, que solo puede realizarse cumpliendo las leyes divinas de nuestros destinos, pero libre y racionalmente, para que exista el mérito de nuestras obras y la recompensa gloriosa que Dios depara á sus hijos.

Esta eterna tendencia es la unidad futura, siempre se ha manifestado en medio de los errores humanos, que son una contingencia de nuestra limitacion.

Algunos teólogos desarrollaron la trascendencia de Dios sobre el mundo, mientras los filósofos tendian el panteismo, siguiendo las vías de la inmanencia, y Leibnitz trató de reconciliarlos, cosa que mas tarde se consigue admitiendo ambas concepciones, despojadas de su carácter exclusivo, para unir las en el sistema armónico de la ciencia. Estas tendencias á la unidad se reproducen en los siglos, como manifestaciones de la Religion Eterna.

S. Pablo acepta esa unidad en la célebre fórmula metafísica: «*Ex ipso, et per ipsum, et in ipso, sunt omnia*»; en la cual admite la unidad absoluta, porque todo es de esencia divina, y los seres se comunican con Dios *permanente y necesariamente* por sus esencias: la trascendencia y causalidad superior á los seres; y la inmanencia como razon suprema, puesto que todo está en Dios: «*In Deo sumus, vivimus, et movemur.*»

Hé ahí porque el amor al prójimo es el amor á Dios y recíprocamente; y porque él constituye toda la religion.

S. Atanasio va más léjos aún: dice que estas verdades están proclamadas en la Trinidad; y un escritor moderno, como Cantagrel, desarrolla admirablemente esta idea, que no exponemos aquí porque ocuparía mucho espacio, pero que puede consultarse en un folleto francés titulado: «El Sér», (de la escuela societaria.)

S. Agustin se complace en reproducir estas ideas, que considera con razon como la fuente y el principio de toda verdad religiosa.

«RELIGET RELIGIO NOS EI, Á QUO SUMUS, PER QUEM SUMUS, ET IN QUO SUMUS...?.... DEUS, IN QUO, ET PER QUEM, ET Á QUO, VERA SUNT QUE VERA SUNT OMNIA» (De vera religio—cap 55—113.—Solil.—I—3, etc.)

S. Anselmo, arzobispo de Cantorbery, dice que la esencia creadora está por todas partes, que es la fuente de la vida, la que constituye la gran unidad; *Omne quidquid est, per unum aliquid esse necesse est*; y ella es, por fin, «la que habita en nosotros», segun S. Agustin: «*Ex ipsa summa essentia, et per ipsam, et in ipsa sunt omnia.*»—(Monologium. C. XIV.)

Estas son las fórmulas del racionalismo cristiano, que nos llevan á la adopcion de un sistema unitario y universal, que se realiza hoy más visible que nunca por diversas escuelas; como la krausista, que unifica los elementos esparcidos, acerca la teología á la filosofía, metodiza y completa, satisface á las exigencias de la corriente de los tiempos, organiza, y hace, en una palabra, la concordancia de la fé y de la razon, demostrando los cimientos de la Religion, y crea, por fin, una sola ciencia universal donde caben todos los sistemas humanos en su parte positiva y armónica.

Pero como los sistemas personales son incompletos; como un hombre, ó un fragmento de la humanidad, no puede ser superior á toda la humanidad por lo general; hé ahí por que el Espiritismo acepta el testimonio universal de todo hombre sincero; y en él, dentro de las verdades comunes CATÓLICAS, y PRIMORDIALES PARA EL PROGRESO; cuales son la regeneracion personal, punto capital del Espiritismo, cuya mision es ante todo la moral, que mas urge para la evolucion próxima colectiva, en él, decimos caben todos los cultos, todos los sistemas, ecléticos y armonianos, ya proceda de Tenneman y Cousin, de Tiberghien y Carlos de Besanzon; porque como dice el autor de la teoría del Infinito. «*Los sistemas exclusivos pasaron para no volver jamás.*»

El *Ideal de la humanidad de Sanz del Río*, La *cuestion religiosa segun la série* traducida por Huarte en Cádiz é inédita, y otras mil obras, son esfuerzos aislados hácia la unidad, que demostrarán su pujanza el dia que se solidaricen entre sí, dentro del Espiritismo. De todos lados vemos la tendencia del movimiento moderno á este fin.

En Alemania, prescindiendo de la importancia de las reformas político-religiosas, vemos un ideal de unidad por el Evangelio puro en la numerosa falange que acaudilla el célebre canónigo de Mnich, Doellinger, unidad que para el vulgo se limita á lo moral y á las costumbres, pero que entraña un múltiple sentido, que se encamina á la unificacion de las altas esferas metafísicas:

Los economistas y socialistas se dan la mano en sus principios positivos; y en la filosofía moral, base de la ciencia social, se ven hoy armonizados los sistemas del sacrificio y los de la satisfacción legítima de nuestras aspiraciones; relaciones exactas, que hasta el siglo presente han sido desconocidas por la mayoría, bajo la influencia de la filosofía cristiana, que no había concluido todavía de reobrar enérgicamente contra el materialismo del mundo pagano, que daba predominio al cuerpo sobre el espíritu, mientras que los teólogos de estos siglos lo daban al espíritu, sin pensar que debían desarrollarse en armonía uno con otro.

Aun hay, apesar de las protestas de los filósofos mas eminentes, Espinosa, Fenelon, Malebranche, apesar de la rehabilitacion de la naturaleza, emprendida por Leibnitz, seguida por Kant y admitida generalmente en las ciencias naturales, la Iglesia se obstina á proclamar la degradacion del cuerpo y su inferioridad absoluta respecto del espíritu. El ascetismo, el celibato y las prácticas de mortificacion, cosas todas contrarias al destino individual y social del hombre, pasan aún por obras meritorias. No se observa que quitar al cuerpo su dignidad es autorizar al hombre para tratarlo sin consideracion, es entregarle necesariamente á las inspiraciones de la sensualidad, que es lo que se queria evitar. En lugar de hacer del cuerpo, conforme á la doctrina biblica y evangélica, un templo elevado en honor de Dios, en el que todo debe ser santo y puro, se hace de él una cosa vil y despreciable, un sér cuyos actos no podrian tener ningun valor respecto de un acto de la inteligencia.»

He aquí como se explica Tiberghien con referencia á M. Ahrens.

Las tendencias universales son al armonismo y unidad de los sistemas; cosa perfectamente de acuerdo con la fórmula de S. Pablo.

Si nuestro siglo es de las unidades filosóficas, es tambien el de la caridad, que como hemos dicho, es toda la religion.

El obispo de Orleans en su precioso libro titulado *«La caridad cristiana y sus obras»* afirma con seguridad *«que jamás las obras de caridad han sido mas bellas, mas multiplicadas ni mas fecundas.»* *«El siglo XIX será llamado en la historia el siglo de la caridad.»*

¿Qué indica esto sino que la mano providencial nos guia á una regeneracion colectiva? ¿Cómo es posible armonizar estas afirmaciones de un prelado eminente con los progresos supuestos de la impiedad y las tinieblas, desarrolladas por Belcebú en el espiritismo, como aseguran hombres formales? Si las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, ¿á qué vienen esas declamaciones que se propagan entre gentes no instruidas, desfigurando la verdad, convirtiendo lo filósofo en grotesco, y la seriedad en ligerezas pueriles?

Pero nos desviamos de nuestro objeto, de la *unidad religiosa*, que es un hecho patente en nuestro siglo, al ménos de los esfuerzos que á su consecucion humana se aplican, pues en su fase divina es eterna, como lo demuestra la Iglesia misma, y sus mas esclarecidos genios.

Vamos á demostrar esta tendencia universal bajo otros aspectos, lo cual requiere otro artículo especial.

IV.

Las mismas tendencias materiales y al industrialismo científico de la época vienen á servir para desarrollar la regeneración moral, contribuyendo á unificar las masas, y sus aspiraciones, hácia un destino armónico.

Los progresos materiales reaccionan sobre los morales y los intelectuales; pondremos algun ejemplo:

El alumbrado de gas, y las reformas arquitectónicas de las poblaciones, han limpiado gran número de los ladrones callejeros; los caminos de hierro y carreteras imposibilitan el sostenimiento de los bandidos en nuestros fragosas tierras y cortijos; la actividad comercial evita las crisis alimenticias, y por la concurrencia de los géneros, y las saludables auras de la libertad individual, hace cada día menos frecuentes los acaparamientos, ágios, y monopolios, por mas que todavía sea grande el camino que tenemos que recorrer; los barrios obreros crean bibliotecas y menajes colectivos y económicos, dando gran desarrollo á las escuelas, no solo por parte del trabajador sino de los patronos tambien; los progresos del industrialismo inglés y norte-americano llevan á la mujer al taller y á la oficina, educándola en escuelas especiales y hasta en la Universidad, tendiendo á su emancipación gradual y conveniente, que es acaso una de las mayores revoluciones por su influencia moral en la educación de los hijos; y por do quiera, en fin, la vertiginosa actividad de la industria, que es trabajo y virtud, si de sus riquezas no abusamos, nos demuestra que el mundo marcha rápidamente á un nuevo orden de cosas, que exige ideas nuevas, y hombres nuevos, en todas las regiones sociales.

Este nuevo orden es el que ya han comprendido todos los pensadores serios; el que exige ligar íntimamente entre si las esferas material, intelectual y moral, que son el trípode maravilloso que realiza el equilibrio social é individual, roto siempre en las civilizaciones, que murieron en la historia, por falta de composición armónica, á cuyas aberraciones subversivas nos llevaba nuestra ignorancia de las leyes naturales por una parte, y nuestra debilidad y poca energía en la disciplina de la voluntad por otra, para realizar en la mecánica social, prácticamente, el ideal moral de Cristo, que es el archi-tipo de todos los códigos.

Por eso hoy comprende la humanidad, aunque no tanto como debiera, que lo primero de todo es la regeneración moral, porque sinó, esta civilización, que cuenta con un progreso material gigantesco, entraria en una senda de disolución, llena de abismos revolucionarios y dolorosos, hallándose en posesión, como se halla, de elementos destructores. Todo hombre sério debe por bien de la humanidad estudiar á fondo estas cuestiones, y llevar á las masas del pueblo el sentido moral, que nos ordena *«buscar primero el reino de Dios y su justicia»* para poner término á las monstruosidades que hoy nos llevan el corazón de espanto.

Pero ya se hace.

El movimiento general hacia la verdad, la justicia y el bien, que son modalidades del amor, es bien visible, siendo una de sus pruebas más elocuentes, que solo en In-

glatterra existen mas de un millon de indivduos asociados *cooperativamente*, para la produccion y el consumo, que quieren, al solidarizarse, la mutualidad de servicios, la congregacion colectiva para educarse, el apoyo mútuo en economía, en religion, en política, en crédito y en todo; suprimiendo la cuestion comercial, la explotacion del hombre por el hombre, la lucha del capital y del trabajo absurdo; y haciendo renacer en cambio las virtudes del corazon, que son el templo donde puede cobijarse solamente la pureza del culto interno, que es el que nos pide el evangelio al mandarnos reconcentrar en la cámara para elevar los ojos al Padre, pero yendo primero á reconciliarnos con el prójimo á quien pudimos ofender.

La tendencia moral del siglo coadyuva á los fines de la *unidad religiosa* por las vías intelectuales y materiales.

Los comicios y congresos universales; todas las instituciones protectoras y garantistas; las emancipaciones políticas y económicas; los bancos de crédito; los seguros mútuos y cajas de ahorro; las bibliotecas, los museos, las escuelas de artes, oficios y de ciencias, el arte con sus múltiples formas y aplicaciones, la revolucion industrial debida á la química..... todo, todo es capital colectivo que se traduce en sus tres formas de material, intelectual y moral; porque la posicion de las clases mejora; el cultivo del alma cunde; y la ignorancia huye y se esconde á los sotabancos donde no brilla la luz de la verdad, ni se respira el aire puro que necesita para su vida la nueva generacion que cae del cielo para trocar la tierra en una mansion de dicha social, en la que el espíritu, libre de preocupaciones cantará himnos de alabanza al Autor de las maravillas creadas.

Esas exposiciones universales, esos torneos de la inteligencia y de la voluntad en sus progresos por la ciencia y la virtud; esos certámenes que enlazan el pasado, el presente y el porvenir; y hacen cosmopolitas las ideas, las costumbres, los idiomas y las leyes de todos los pueblos; llevando los gemidos de las prensas de polo á polo; ¿qué son sino las tendencias á la *unidad universal*, como una necesidad de la evolucion histórica que hoy comienza, que es ultra-continental?

Las masas realizan inconscientemente el destino que Una Mano Benéfica las traza; Mano, que en el campo de la filosofía escribe con caracteres universales la necesidad de que el arte y la ciencia se coordinen, solidarizando entre sí los elementos esparcidos, para subir un peldaño más de nuestros destinos.

Pero no bastaba todo esto: era preciso que además de dejar á los hombres su libertad y el mérito de sus obras, el Verbo Eterno lanzara por todos los ámbitos el eco de mil voces armoniosas, y que los Espíritus, cual lirás divinas, anunciaran el concierto de los cielos, que reclaman á debido tiempo el de la tierra; era preciso que la palabra divina nos anunciase el cumplimiento de las profecías; era preciso que esa *unidad universal* se tradujera con acierto, y la humanidad acabara de entrar para siempre en la armonía; y hé aquí á la Providencia de Dios que nos dá el Espiritismo, para que enlacemos el cielo con la tierra, y sepamos trascribir en nuestros corazones el código de la Justicia Eterna, teniendo la clave de la Revelacion Integral, por más que no conozcamos toda esta, porque como toda obra de Dios, no tiene fin.

Era preciso enseñar á las masas; regenerarlas en la caridad; para que se prepara-

sen al nuevo banquete social; y por eso ha venido el Espiritismo con una bandera que á muchos asusta y á otros deslumbra, pero á todos cobija.

El Espiritismo ha venido á llevar la solidaridad á todas las esferas, como una consecuencia de la ley de amor que debe regirnos; por eso aborda los problemas elevados teológicos y los económicos más triviales; por eso tiene soluciones universales; porque la caridad, ya hemos dicho que es el sol blanco absorbente de todo matiz; el iman de atraccion; el eje cardinal, al rededor del cual giran en sus órbitas respectivas la justicia, la libertad, la autoridad, el bien, la verdad, el derecho, el deber, y todas las virtudes, resumidas socialmente en el orden y la libertad; virtudes que son satélites del amor, emanaciones de su aroma; frutos maduros del Espíritu Santo, que quiere vivificar á los hombres; aunque ellos, rebeldes desoyen á menudo sus consejos.

No es el Espiritismo la Internacional atea ó demagógica, destructora del capital, ó de la familia; sino la enseña del orden universal que muestra el camino del bien; el que crea capital moral, un millon de veces mas productivo que los otros; el que dá reglas y consejos para la actividad universalmente provechosa del individuo, y por lo mismo para producir lo mas y consumir lo mas; y para decirlo de una vez, el que con teorías mas completas demuestra que seamos *todos para uno y uno para todos*, planteando así el reino de Dios en el mundo, que es el del amor, y el de la *Religion unitaria y universal*.

Estas consideraciones nos llevarían demasiado lejos, y nos conviene hacer punto final.

V.

¿Qué tienen que ver la industria y las artes con la religion?—preguntan los hombres superficiales.

Tienen que ver lo mismo que vé el individuo *respecto á la satisfaccion de sus necesidades, y de su prójimo*. La industria es el trabajo, el trabajo es el deber, el deber es el amor, el amor es la religion. ¿No hemos dicho ya que S. Buenaventura deriva todos los conocimientos humanos de la idea religiosa *unitaria*?....

¿Qué tiene de comun esta confusion, esta amalgama de ciencias y de artes, con la *unidad cristiana*?—insisten preguntando los adversarios; y nosotros preguutamos á la vez:

¿Habeis estudiado la solidaridad humana?

¿No os ha movido la curiosidad de cotejar con ella los principios evangélicos para admirar su armonía, una vez que debeis saber que *el Evangelio será la ley de las naciones*, desde el momento que los hombres queramos practicarle?

¿O es tal el olvido de vosotros mismos, que nunca os habeis preguntado de dónde venís, á dónde vais, y qué debeis hacer en la presente vida? ¿Tan atrasados estais para olvidar que *toda luz viene de Dios*?....

Perdonad estas preguntas si os ofenden. No es nuestro ánimo la ofensa, y las recogeremos si es necesario.

Peró nos duele la temeridad y la obcecacion en negar que *Un sol divino* nos alumbrá, que *Una causa* nos guía en todas las manifestaciones de la actividad. Si el atra-

so de los tiempos es una rémora para realizar el ideal en todos los hombres, no puede ser esto obstáculo para que de hecho otros lo realicen en diferentes espacios y estados de progreso, de los cuales Dios puede enviarnos un destello de luz para que la humanidad se aproveche de ella, y la sirva de faro en su peregrinacion por esta mansion, tenebrosa todavfa moralmente considerada.

Convenimos todos en que esa luz no ha faltado nunca; y todos tambien, olvidando el conocernos á nosotros mismos y medir nuestro progreso, pretendemos ser los únicos depositarios de ella, sus intérpretes, y los maestros de los demás. ¡Loca quimera!

Nuestros nombres nada significan: sólo nuestras obras pueden justificarnos.

Y como el Espiritismo acepta la salvacion para todos; como es la doctrina ménos exclusiva; la que no tiene dogmas inmóviles; la que recibe las enseñanzas de todos, ya procedan del cielo ó de la tierra, siempre que sean racionales y buenas; la que une mejor las condiciones dichas por Allan Kardec; por eso sus partidarios pueden sostener que es LA RELIGION, que ya realiza en el presente momento histórico la *unidad religiosa*, que todos buscamos y esperamos con ansiedad.

Y no es esto afirmar que los espiritistas no tengan imperfecciones, y sepan traducir fielmente en todas sus partes el Evangelio, nó; repetimos mil veces, que el *progreso indefinido* es para nosotros una verdad; pero sí podemos asegurar que no es espiritista el que no trata de mejorarse cada dia; y que la luz del evangelio comentada científicamente por el Espiritismo, es la mas segura áncora para que la inteligencia comprenda cuales son los medios de salvarse; medios que son los mismos que las otras sectas aconsejan, cuando no se apartan de las enseñanzas de Cristo, pero que vá de unos á otros, toda la distancia que hay entre lo que se enseña ciegamente por la fé, acompañada de errores humanos en la conducta de los maestros, á lo que se muestra racionalmente, á la vez que trabaja cada uno en el propio perfeccionamiento, sistema el primero, que pudo ser conveniente en la infancia humana é ignorante, pero que no basta en este siglo de gran progreso intelectual, en el que tanto ha cundido el materialismo y el excepticismo, nó porque haya excépticos y materialistas en absoluto, sino porque las religiones positivas huian del exámen de la razon; como si las leyes divinas eternas temiesen la crítica mezquina del hombre! y como si debiera este atrofiar el precioso don que Dios le ha dado para investigar y buscar su causa por todos los infinitos senderos de la creacion!

¿Depis que es necesaria la autoridad, vosotros los católicos griegos, romanos ó anglicanos?

¿Decis que es necesario el libre exámen, vosotros los disidentes?

¿Pero os negamos nosotros tales cosas? ¿No os llamamos á todos? no proclamamos la libertad en el órden? ¿os quitamos vuestros cultos?

Venid, venid al Espiritismo, estudiadlo.

En él vereis que queremos la *libertad*, pero la libertad para el bien obrar; porque si uno llamándose espiritista, tratase de inculcar á las masas doctrinas perniciosas, ó falseadas de las que, *católicamente*, son aceptadas por puras, no se le excomulgaria, porque el Evangelio nos manda *dejar crecer la zizaña junto al trigo*, pero se le combatiría por todas partes y él se escondería avergonzado de su temeridad.

En él vereis que queremos la *autoridad*, pero la autoridad de la virtud y del adelanto, porque si de ella no dimana la luz para que alumbré á otros, no es tal autoridad, y menos si comete escándalos y abusa de sus hermanos. Nosotros creemos en la inspiración del Espíritu Santo en razón directa de las obras buenas de todos y de cada uno, porque esta es una ley natural, y como tal susceptible de *experiencia*. La mediumnidad solo se desarrolla con el mejoramiento moral é intelectual que son la base de la depuración fluidica.

Venid todos al Espiritismo.

En él nos concertaremos; distribuiremos los trabajos de investigación según el adelanto de las colectividades; seremos la parte humana que mas influya en la solidificación de todas las esferas, interin otros pueblos, y otros continentes, y otras razas, suben los escalones de la historia, que nosotros ya hemos recorrido; y tomaremos la iniciativa para las grandes empresas que interesan á toda la humanidad. Porque no creais que dada la *unidad religiosa*, ha de existir *uniformidad* de apreciaciones, y *un solo sistema* filosófico; nó; *la variedad tiene que existir en la unidad*; pero esa variedad se entiende en lo accesorio, y en los diferentes grados de progreso de los pueblos y de los individuos; *diferencias necesarias, porque siempre el progreso ha de existir como una ley divina é inmutable*.

¿No hemos visto en lo civil y político como los pueblos se agregan sucesivamente y forman colonias, estados independientes despues, y naciones mas tarde? ¿Quién habia de creer en la edad media que los reinos que vivian en guerra habrian de realizar la unidad monárquica de la península bajo el cetro de Isabel la Católica? Y sin embargo se realizó. Pues así se realizarán mas tarde los reinados continentales, hasta que haya, al cabo de muchos siglos, *un solo rey* en toda la tierra, como profetizan las escrituras y la ciencia, pues es una ley biológica universal la de UNIDAD CONFUSA, *oposición*, y ARMONÍA, según la mayor parte de los filósofos.

Esta misma ley rige en relación, de la que es una rama la política. *Habrà un solo pastor*, aunque hoy existen muchos pastores. Los que comprendemos, gracias á la luz divina, estas leyes infalibles de la vida social, podemos anticipadamente, no solo gozar de la dicha que la futura perspectiva armónica nos garantiza con su advenimiento, sino hacer ensayos de UNIDAD, *sobre los ya realizados*, lo cual es una evolución nueva, un nuevo paso que nos aproxima al gran ideal, más ó menos gigantesto según el adelanto de cada uno; ideal que es traducido en cada tiempo con mejores condiciones para que el progreso se cumpla. El Espiritismo no es la perfección, pero quiere aproximarse á ella cuanto humanamente sea posible, si se le considera en su aspecto limitado; pues en su fase *católica*, como expresión del evangelio, es toda la ley, puesto que proclama el amor ó caridad, que lo es todo según la enseñanza de Cristo.

No olvidemos que LA UNIDAD ES PROGRESIVA, y así evitaremos discusiones inútiles. ¿Cual es la mejor *unidad religiosa* de la tierra? Este es el tema que debe desenvolverse, y para él solo contesta el Espiritismo lo siguiente:

LA MORAL DE CRISTO, COMUN Á TODAS LAS SECTAS, QUE ES LA MISMA QUE LA UNIDAD RELIGIOSA ETERNA, UNA VEZ QUE PRACTICA EL AMOR Á DIOS Y A LOS HOMBRES, QUE ES NECESARIAMENTE TODA LA LEY Y LOS PROFETAS.

Esto, es todo cuanto decimos en lo fundamental:

Este es todo el ideal que conocemos, y al cual caminamos como Espiritistas; entendiendo por amor, toda la ciencia, todo el arte, todo el bien; ó sea verdad, belleza y felicidad, etc.

Sobre el dogma DE LA UNIDAD PROGRESIVA han escrito algunas escuelas, y nos aprovecharemos de sus estudios para continuar la discusión siempre que nuestros adversarios nos busquen, porque los espiritistas tenemos tal solidaridad que allí donde uno no alcanza se coloca otro que hace sus veces, y allí donde no pueden los hombres seguir, vienen los Espíritus para avisarnos oportunamente de la marcha que hemos de seguir. Esto no es orgullo, sino por el contrario, humildad, y dejar la buena causa en manos de los superiores, cuyo remate es Dios, á quien pedimos de todo corazón *«que se haga su voluntad en la tierra y en el cielo.»*

Los falsos profetas y los escribas y fariseos modernos.

Muy curioso es hablar de este asunto cuyos efectos se nos atribuyen injustamente á los espiritistas. Tan solo nos mueve á ello el ver en la *conclusion del misterio satánico*, que los lúgubres pronósticos del fin del mundo *actual subversivo*, se nos aplican á los espiritistas como partidarios de las obras diabólicas, que escitan la piedad para engañar mejor. Forzoso será, pues, decir quienes son esos falsos profetas, esos escribas y fariseos modernos, y pasar despues á explicar otros asuntos ligados intimamente con este.

En todo tiempo hubo escribas y fariseos; y siempre han sido, como en tiempo de Jesucristo, los que ostentándose por de fuera como sepulcros blanqueados, estaban llenos por dentro de huesos de muerto y de podredumbre; los que parecían buenos en el exterior y por dentro estaban llenos de iniquidades; los que han tenido la llave de la ciencia y han cerrado las puertas á los demás, siendo ciegos y guías de ciegos; los que han pertenecido á esa raza de víboras y serpientes, que hubo en algunas sectas, que hicieron del templo del Señor una cueva de ladrones, comerciando con los bienes espirituales á cambio de honores y de oro, y á los cuales la justicia divina arrojará á latigazos como hizo nuestro Redentor; los que cubiertos con pieles de corderos han sido lobos rabiosos que han dicho, *haz lo que te digo y no hagas lo que ves en mí*; los que olvidándose de no *poner la lámpara debajo del celemin* han aprisionado las conciencias en los tiempos de fanatismo.

Esos; esos son los falsos profetas modernos; los que juzgándose infalibles imponen autoritariamente sus preceptos; los filósofos de todos los tiempos, que alejados de la fé, han querido divinizar la ciencia humana y han caído en el error y en las tinieblas; esos son los falsos profetas.

Los falsos profetas de la ciencia no están en el espiritismo, que predica el Evangelio puro y sin mancha, sino en ese mónstruo, (permítasenos la frase), del siglo, que pretende ¡loca quimera!, explicarlo todo por la ciencia mezquina de los hombres,

y niega á Dios, y niega la inmortalidad del alma, á la par que por conveniencia social y por una aberracion intelectual, se cubre con el manto de la buena educacion y de los principios de justicia, para hacerse digno de la sociedad y de la civilizacion. Ese monstruo es el *materialismo*; engendro de cerebros débiles, que se ostentan como *espíritus fuertes*, que nos miran con lástima á los hombres de creencias religiosas, y que tal vez algunos desdeñan descender á la discusion. Somos enérgicos contra los falsos profetas del materialismo pero somos ante todo justos y verídicos.

Nó; no están en los espiritistas los falsos profetas, ni los falsos Cristos, sino en otras partes donde se especula con la filosofía haciéndola cuestion de escapatate, instrumento de partidos políticos para explotar la humanidad que gime.

Los falsos profetas están donde la religion se toma, no para alabar y bendecir á Dios, no como norma de conducta que se trata de aplicar á la vida como hace todo verdadero espiritista, que trabaja por el advenimiento de la *nueva era* de paz, y para destruir el reinado de Satán, sino donde la religion sirve de instrumento para exacerbar los ánimos populares y encender guerras al grito del Dios de Amor y de fraternidad, para vivir en una vida sedentaria sin trabajar y sin coadyuvar al desarrollo y progreso de la humanidad, para encerrar en límites estrechos la conciencia humana.....

Nó; no creais que de los predicadores del Evangelio; de los defensores de la luz; de los partidarios del progreso; de los que esperan y reciben el Espíritu de Verdad; de los que defienden la virtud y anátematizan el vicio en altas y bajas esferas; de los que esperan el *reino de armonía* y el *fin del mundo subversivo*; de los filosofos, que defienden con la razon y la fé á Dios y al espíritu; de los que están encargados de empujar á la humanidad hácia el progreso moral; de los que esperan firmemente que ha de haber un solo rebaño y un solo pastor, así en lo religioso como en lo social, pero separadamente; de los que creen en la Unidad y Armonía universal; de los espiritistas; no creais que ha de nacer ese príncipe de las tinieblas, que se llama Ante-Cristo, porque de la luz brota luz y no oscuridad; y nosotros le combatiremos sin trégua á él y á su padre, si como dice San Gerónimo es engendrado por el diablo; como lo combatiremos ahora con todos sus secuaces y sus defensores, que por ir á su favor y en contra de Jesucristo, lo semidivinizan, y le hacen casi tan poderoso como el mismo Dios. No parece sino que las ideas de los principios del Bien y del Mal orientales, han tomado carta de vecindad entre los teólogos modernos! ¡Tanto miedo al diablo!..... ¡Cuan tímidos son los hombres que lo temen!.... ¡Sino se le combate; si no se le ataca en sus últimas trincheras no ha de venir el Reinado de Dios y de su justicia!.

Los que temen al diablo y le atribuyen ser la causa de los fenómenos espiritistas se apoyan sin duda en algunos textos como los siguientes:

«El demonio se transfigura en *ángel de luz*, dice S. Pablo (2. Coríntinos 11-14) y en *luz del medio día*, haciendo que parezca muy claro y resplandeciente lo que es oscuridad y tinieblas; y haciendo entender que no hay que dudar, ni hay peligro ninguno sino que es claramente bueno, lo que es claramente malo y de suyo muy peligroso.»

Este lenguaje alegórico de San Pablo caracteriza perfectamente, la ciencia de los falsos profetas engendrados de las tinieblas con apariencia de luz y sabiduría. Esto

es precisamente lo que hace el *demonio* del orgullo humano en los materialistas; probar á medias y con gran aparato científico lo que es un absurdo. Tiene razon San Pablo; nuestro *amor propio* nos hace juzgarnos infalibles y ostentar una falsa luz allí donde se esconde el veneno infernal de las bajas pasiones, que son los mayores demonios que debemos combatir, teniendo á la vista siempre los preceptos del Divino Maestro, que nos ha dicho que el que *quisiere ser el primero será el último*. El tomar al pié de la letra las alegorías de las Escrituras ha sido y es una fuente perenne de errores groseros que irán desapareciendo con el progreso. Este pasaje de San Pablo no puede aplicarse sino de un modo análogo al que nosotros lo hacemos porque ya hemos dicho que el Evangelio prueba *las reencarnaciones de todos los Espíritus*, pues todos sin escepcion deben ser medidos por una misma justicia siendo como es el Gran Legislador infinitamente bueno, sábio, justo y misericordioso. La condenacion eterna de los demonios es contraria á la doctrina que predicó el Nazareno.

El demonio que se transfigura en *ángel de luz* es nuestro orgullo propio. No admitida la preexistencia del alma en otros mundos antes de encarnar aquí, ¿qué pecados habríamos cometido para que Dios nos castigase con tanto rigor en darnos un demonio que fuese la *Gimía figurera* de las divinas obras, cosa que repugna á los nobles y elevados sentimientos que de Dios nos tenemos formados, como la Perfeccion Suma que és?

Otro de los pasajes para apoyo de los amigos del demonio es el de San Pedro Apostol que dice: «Hermanos míos, estad siempre á punto y sobreaviso, porque vuestro adversario el demonio, anda como leon bramando y buscando y rodeando á ver si haya á quien tragar. Resistidle varonilmente y no os dejéis llevar de sus engaños y persuasiones:»

Este pasaje es, si se quiere, todavía mas explícitamente alegórico que el anterior.

El leon que brama son nuestras pasiones en subversion, verdaderos demonios que tenemos dentro de casa. Y tan es cierto esto, que de no darle esta interpretacion nos ponemos en contradiccion con otros pasajes, que ya llevamos citados, como son: *los de que el demonio está atado y bien sujeto desde que vino Jesús, que solo muere á los que se le acercan*, etc., etc. Es, pues, imposible, so pena de caer en error, el tomar al pié de la letra este lenguaje de alegorías y metáforas. La *letra mata, el espíritu vivifica*.

Es indispensable hacer un estudio profundo para interpretar el Evangelio, verdad Eterna donde está nuestra Salvacion, no la condenacion.

Si el Evangelio se toma al pié de la letra, á cada paso encontraremos contradicciones; pero si lo estudiamos con detenimiento, se verá por el contrario que todas sus partes se apoyan y robustecen recíprocamente.

Cuando el demonio de *nuestras imperfecciones* se reviste de *ángel de luz* es verdaderamente temible, porque son tales las obsesiones que produce, sobre todo en los hombres sábios que se juzgan como los encargados de dirigir á la humanidad, ya que no con el ejemplo, que es la mejor enseñanza, al ménos con la palabra, con el libro, y la predicacion, que los confunden, haciéndolos pensar que solo en sus opiniones está el mérito y la salvacion, y que el resto de la humanidad está divorciado del influjo de

la Divina Providencia, transfigurándoles en verdaderos escribas y fariseos á los que es preciso increpar como hizo Jesucristo diciendo: «¿cómo quereis ser casas blanqueadas, si por dentro estais llenos de iniquidades? ¡Ay de vosotros hipócritas, que cerrais el reino de los cielos delante de los hombres! ¡Guias de ciegos que colais el mosquito y tragais el camello!.....

«Es preciso estar en guardia como dice San Pablo para luchar contra los ardides del demonio que transforma á los hombres en falsos profetas, pero á los que es fácil conocer aunque vengan vestidos de ovejas y sean lobos robadores—*Por sus frutos los conocereis*, dice San Mateo VII—15 al 20. *¿Por ventura cogen uvas de los espinos ó higos de los abrojos? Así todo árbol bueno lleva buenos frutos; y el mal árbol lleva malos frutos. No puede el árbol bueno llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar buenos frutos. Todo árbol que no lleva buen fruto; SERÁ CORTADO Y METIDO EN EL FUEGO.*» *«Así pues, por los frutos de ellos los conocereis.»*

Esto equivale á decir que los Espíritus de naturaleza mala, que son árboles malos, no pueden dar buenos frutos. Lo dice San Mateo; y en tal caso, solo puede interpretarse la figuración del demonio en ángel de luz, y sus escitaciones á la piedad, de un modo alegórico, como lo hemos hecho, y no personificando al diablo en una criatura que gobierna los antros de los horrores.

San Lucas dice lo mismo (Cap. VI—43 al 45): «no es mal árbol el que dá frutos buenos.» Los espiritistas no somos los instrumentos del demonio para engañar á la humanidad; somos por el contrario, los que trabajamos para el advenimiento del Bien; somos los que negamos al demonio, los que negamos la existencia de la eternidad de las penas, los que combatimos la dualidad del Bien y del Mal, y creemos en uno Solo; los que luchamos con el materialismo y estudiamos los atributos de Dios y las consecuencias sociales, filosóficas, religiosas y científicas á que nos conducen para creer en la Armonía universal; los que caminamos á Dios por la ciencia y el trabajo; los que queremos elevar la inteligencia humana el rango que la corresponde como *criatura hecha á imágen de Dios*, para que participe de las armonías divinas de la creación. Los que quieran esto y se esfuercen por ser buenos espiritistas; pero los que con este nombre inventen otras teorías atribuyéndonos creencias distintas que las del Evangelio, son unos desgraciados que merecen la compasión.

Al Excmo. Sr. Arzobispo de Tolosa, Monseñor Desprez, en contestación á su Pastoral contra el Espiritismo.

EXCMO. SR.:

Aunque el Evangelio nos dice que *«el que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo»*; *«que no seamos llamados maestros, porque uno es el Maestro, Cristo»*; y *«que á NADIE llamemos padre en la tierra»*, (1) con todo, bien creo que puedo darle en esta carta el título que la encabeza, siquiera no sea más que para desvanecer

(1) San Mateo.—XIII—9—10—11.

en S. E. la aprension de que los espiritistas quieren la igualdad de las condiciones sociales, tan absurda aquí en la tierra, con nuestra actual constitucion, y por no sufrir las consecuencias que Jesucristo nos muestra cuando dice: *«el que se ensalzare será humillado.»* (1)

Permitid, pues, E. S., que así como *«los niños se acercaban á Jesús»*, yo también, aunque pobre mujer, me acerque á vos y á las gradas de vuestro palacio, para recibir los destellos de la verdad que busco, y que deben reflejarse en vuestra alma, si en efecto sois digno apóstol del Crucificado; porque la historia nos ha dicho que no fueron los títulos humanos la garantía de la virtud y del saber, sino que esta siempre va unida á la práctica de las obras, que se elaboran á la sombra de esa Cruz sublime que se elevó en el Calvario, y que debe ser la antorcha de la humanidad á través de su peregrinacion por este mundo material y atrasado.

Hace tiempo, E. S., que cansada mi alma de ver las promesas que todas las sectas cristianas hacen, y las demostraciones que dan, de ser cada una de ellas la mejor y la única depositaria de la verdad, me dediqué al estudio del Espiritismo, saciando en él toda mi hambre y sed de lógica, de raciocinio y de bien universal; cosas que no veía en la intransigencia del exclusivismo sectario.

El Espiritismo me dió una fórmula universal para mi progreso, y yo quedé tranquila.

Mas ¿cuál habrá sido mi asombro al ver combatido mi ídolo de creencias por una autoridad tan elevada como el Arzobispo de Tolosa, en una Pastoral?

Confieso que he reflexionado mucho; y he tenido que estudiar antes de decidirme.

Pero tengo conciencia: tengo que dar cuenta á Dios del uso de mi razon: amo la verdad, y esto me empuja, aunque sea el más débil de los seres, á pedir aclaraciones, á demandar la luz; y á ver si lo que unos y otros me dicen está de acuerdo con el Evangelio, que es para mi razon y mi fé el Libro de la Verdad.

He procedido á este exámen comparativo; y forzoso es decirlo, E. S., su Pastoral ha quedado en mal estado para mí ante las razones de los espiritistas. Esta es, pues, la causa que motiva esta carta; que la envío como consulta y por amor á la verdad, mas bien que como un reproche á S. E., que todos creemos debiera ser la inspiracion del Espíritu Santo. Mas por desgracia la infalibilidad de los hombres de iglesia ha tenido frecuentes intermitencias, y los fieles que deseamos permanecer sumisos á la verdad, debemos combatir el error en el palacio ó en la cabaña, porque así nos lo enseña El Maestro. La Iglesia no ha querido, ó no ha podido querer, la fé ciega é insensata, porque la ignorancia es el escabel para que medren los malos.

Pero basta de explicaciones preventivas, y dignaos, E. S., deshacerme los raciocinios que á continuacion voy á exponer como una leal confesion de mis creencias.

Mas no creais que voy á ocuparme de todos los puntos de vuestra Pastoral.

Cuando en ella leo que los espiritistas propagan la mentira; que el Espiritismo corrompe la familia y el individuo y ultraja la memoria de los muertos; ó es el culto de las sociedades secretas; una invencion diabólica; ó la coalicion de las potestades infernales, que preparan el más espantoso cataclismo que haya sacudido á la Iglesia y á la

(1) San Mateo.—XIII.—12.

Europa; no hago más que sonreirme y dejar á sus propagandistas el cuidado de rebatirlos; porque en el Espiritismo precisamente es en donde yo he aprendido que la salvación del mundo estriba *en la regeneración moral*, y que con la brújula *de la caridad*, no es posible que zozobre la nave en que el alma cruza el mar de la vida. La bandera del Espiritismo es: *HACIA DIOS POR LA CARIDAD Y LA CIENCIA*.

Los evangelistas de esa Sublime Luz que irradia del Espíritu de Verdad, serán los que contesten: ellos demostrarán que todos los presentimientos, protecias, visiones y demás fenómenos análogos son del dominio de la ciencia positiva, porque no están excluidos de la ley natura^l; ellos dirán las ventajas inmensas que las ciencias naturales y psicológicas han obtenido con el conocimiento del magnetismo; demostrarán las aplicaciones del flúido á la terapéutica; y harán ver la unidad realizada de los conocimientos humanos por que la ciencia suspiraba hace siglos; no ya sólo aliando la astronomía á la filosofía, ó haciendo importantes investigaciones en la astronomía, en la psicogonía, en los estudios prehistóricos, en los diagnósticos de las enfermedades por el auxilio de los sonámbulos, en los estudios del lumínico por mediación de la fotografía, ó en la ciencia social, etc., etc., sino discutiendo ese problema planteado hace siglos por la Iglesia, que se llama *«La Unidad Religiosa y Universal»*, que con tanto ardor persiguen los filósofos.

Mas yo no entiendo de estas cosas profundas por más que admiran á mi espíritu, y por lo mismo replego mis alas sin salir del campo de lo más trivial, que es del Sentido Común.

Ignoro, señor, donde habreis visto *«que el Espiritismo considere el suicidio como una falta ligera, y el aborto como un delito poco grave.»*

Esto es un solemne absurdo que se atribuye á los espiritistas, cuando ellos consideran los atentados contra la vida propia como el mayor de los crímenes, por contrariar abiertamente la voluntad Divina, que nos dió la envoltura carnal para depurar en el crisol de las luchas las manchas del pecado, y realizar nuestro progreso. El libro titulado *«El Cielo y el Infierno»* demuestra prácticamente, por comunicaciones de los espíritus, que ningun crimen merece castigo mayor que el suicidio. Este libro es una protesta contra esa afirmación calumniosa de que el suicidio es considerado en el Espiritismo como falta ligera.

Mi espíritu es rudo de expresión, Monseñor. Dispensadme que os dé este título, con perdon del sentido democrático del Evangelio, que dice: *«el primero será el último y el servidor de los demás, etc.»*; pero amo las desigualdades por considerarlas como necesarias al orden armónico de la mecánica social, y siempre que tengo ocasión combato mi soberbia, ó mi presunción, buscando el último puesto, lejos de ir en pos de los primeros puestos del banquete ó de la sinagoga, como hacían los fariseos.

Mas cuando vos, E. S., afirmáis una cosa, lo habreis visto ú oído en alguna parte; pero esto no hace regla general, porque la mayoría de los espiritistas aceptan las ideas sanas de los espíritus elevados coleccionadas por Allan Kardec, y en vías de publicación otras, y que saldrán de nuestros libros de sesiones, á medida que las circunstancias lo permitan. No quiero juzgaros como los articulistas, nuestros impugnadores, que afirman sin distinción *«que TODOS los médiums y espiritistas de Nueva*

York son miserables charlatanes, que explotan la ignorancia del pueblo, viles escamoteadores y despreciables pícaros, á quienes las leyes debieran castigar severamente.»

Duéleme este lenguaje absoluto: porque si bien aplaudimos de corazón la justicia y la energía contra los bribones; que siempre los denunciaremos, aunque lleven el nombre de romanos ó espiritistas, no podemos consentir que se califique de tal al honrado y al virtuoso, de los cuales hay muchos en el Espiritismo como en todas las comunidades.

Nosotros, E. S., sabemos, por ejemplo, que al morirse un sectario de Roma, el confesor, por su potestad de atar y desatar, le absuelve de sus pecados, y le promete en nombre de Dios la salvación del alma; que después le da la eucaristia y la extremaunción, que acaban de limpiar todo rastro y reliquia de la mancha del pecado; y que sin embargo, después de morir, los curas reciben dinero para misas á fin de que el alma salga del purgatorio; acto que está filosóficamente en contradicción con la salvación infalible que ya se prometió en vida á nombre de la Iglesia, y que ha dado lugar á que algunos hombres de talento califiquen esto de maldad execrable, ó de *simonia*, que quiere decir á mi juicio comercio vil y miserable. Pero estos errores humanos, aún tomados en el carácter grave de consuetudinarios y colectivos, ¿autorizan á nadie para despreciar á una secta creyente en masa, y á todos sus individuos? ¡Nunca! Los cristianos debemos, pues, ser comedidos al escribir, y léjos de ahuyentar al que va en error y precipitarle más en el abismo con palabras duras, debemos atraerlo, á imitación del Maestro, con el acento dulce, que vibra siempre en las almas elevadas, y hace conmover las fibras más ocultas del corazón empedernido y rebelde. Porque la excomunión, E. S., en mi concepto, es un anatema que no se armoniza con el Evangelio.

Permitidme que haga unas citas.

Cuando los Samaritanos no recibieron á los mensajeros de Jesús, porque sospechaban que iba á Jerusalén, los discípulos Jacobo y Juan dijeron: «Señor: ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma, como hizo Elías?»

«Entonces volviéndose Él, los reprendió diciéndo:

«*Vosotros no sabeis de que espíritu sois; Porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas, sino para salvarlas.*» (1)

Así pues, no excomulgueis vos; sed un discípulo fiel; «*no cojais la zizaña, para no arrancar también con ella el trigo: dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; (2) porque el sol luce para los buenos y para los malos, y porque San Pablo nos manda: sed los unos con los otros benignos, misericordiosos; perdónaos los unos á los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.*» (3)

Si Cristo condena al que llama Raca á su hermano, ¿cuánto más no condenará, al que léjos de devolver bien por mal, verdad por error, mansedumbre por orgullo, cierra á su prójimo la puerta de la salvación diciéndole «*anathema sis*? Esto no se ar-

(1) S. Lucas.—IX—54—55—56.

(2) S. Mateo.—XIII—29—30.

(3) Efesios.—IV—32.

moniza con el perdón que siempre brotó de los divinos labios de Jesús, por muchos y enormes que fueron los pecados de las turbas ignorantes que lo seguían, y que algunas de ellas, obcecadas por el atraso, correspondían á sus actos de generosidad, calumniándole y diciendo:

«Que no echaba fuera los diablos sino por Belzebub, príncipe de los demonios.» (1) Sin embargo, El, siempre perdonaba, y *devolvía bien por mal*, enseñando en todas partes y diciendo: «Todo reino dividido contra si mismo es desolado.» «Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra si mismo está dividido: ¿cómo, pues, permanecerá su reino?» (2)

Es decir, «*que por el fruto se reconoce el árbol*»; y que antes de juzgar á una colectividad y á una doctrina es preciso estudiar sus individuos y sus teorías; y si estas son buenas y sublimes, como lo son las obras espiritistas, que estirpan el mal, deben acojerse y bendecirse; y aunque fuesen malas no deben anatematizarse sino ser corregidas con dulzura, dejando que la zizaña crezca junto al trigo, porque «todo árbol que no plantó el Padre será arrancado y echado al fuego; todo reino dividido perecerá.» Si el bien procede del diablo, contra si mismo trabaja este; y que el Espiritismo predica el bien lo dicen sus libros. Así, pues, proceda de Dios ó del diablo, sea trigo ó zizaña, dejémosla, que ya vendrá la siega.

Pero nó, no: el Espiritismo no es el mal «PORQUE EL ÁRBOL MALO NO PUEDE DAR FRUTOS BUENOS,» dice el divino Jesús.

Si en la frente del espiritista irradia la luz que le conduce al camino del progreso; si se dirige al bien y á la virtud; si sufre resignado las pruebas de la vida; si busca la verdad en una filosofía sintética y profunda; si practica la caridad y este es su lema, ¿cómo han de ser estas sugerencias diabólicas?... ¡Qué delirio! ¿Podremos blasfemar contra el Espíritu, que el bien produce, sin esponernos á sufrir las consecuencias que nos dice San Mateo en su cap. XII—v. 31 y 32?. La virtud que es el camino infalible de la elevación, es un mandato del Espiritismo que llena sus libros.

Pero los hombres espiritistas, como los de todos los tiempos, no son infalibles, pueden cometer errores, y de hecho los cometen satirizando al hermano, pero esto, en mi criterio, no es culpa de la doctrina, sino de nuestro atraso, ó de las malas influencias que nosotros también concedemos, (3) y que siempre buscan el lado vulnerable de los defectuosos, como sucede con los intransigentes y fanáticos de todas las sectas. ¿Pero son ellos buenos en absoluto? No: tienen sus virtudes y sus vicios. (4)

Cobijémonos todos bajo el estandarte de la *fé racional*, que quiere la regeneración del individuo por sus obras; bajo la sombra de la caridad, que es la universal fórmula de toda religión divina, pura, é inmutable, donde caben todas las costumbres y cultos sinceros del alma en sus diversos grados de desarrollo; bajo la antorcha luminosa del *bien*, en toda la acepción de la palabra; y serán un mito las palabras espiritismo, ro-

(1) San Mateo XII—24.

(2) San Mateo XII—23 y 26.

(3) Véase en el libro de *Los Médiums* y otros, las maneras de evitar las obsesiones; cuyo resumen es la práctica de las virtudes, la regeneración personal.

(4) Por combatir el mal no destruyamos el bien, como hacen los que no conocen el Espiritismo. Yo definiría este como la ciencia del Bien.

manismo, anglicanismo, armonismo, etc. etc., y entonces llegará la paz del venturoso día en que todas sean ramas de un mismo árbol, que elevando su magestuosa copa al cielo y adorando á Dios en su grandeza, proclamen himnos de alabanza por siglos imperecederos y digan sin cesar:

¡Salve, Salve á Dios, y benditos sean sus designios por toda la Eternidad!.....

Beso rendida vuestros piés, y demando vuestra bendicion apostólica y vuestra luz, E. S., en nombre de Cristo.

Su sierva y hermana,
UNA MUJER ESPIRITISTA.

La Envidia.

La envidia es la pasión más execrable
Que puede alimentar el pensamiento;
Ella es nuestra enemiga inexorable,
La que nos envenena con su aliento.

—
Cuando nacemos mece nuestra cuna,
Turba despues los juegos de la infancia,
Y de la juventud sin duda alguna
Disipa de sus flores la fragancia.

—
Torpe reptil que sobre el mundo arroja
Virus fatal, ponzoña maldecida;
La que nos va manchando hoja por hoja
Las páginas del libro de la vida.

—
Por ella se comete el homicidio,
Por ella la calumnia nos persigue;
Por ella busca el hombre en el suicidio
Consuelo á su dolor, que no consigue.

—
En el lenguaje humano no hallo frase
Que pinte bien lo que la envidia encierra;
Solo puedo decir que ella es la base
Del esterminio y de la infausta guerra.

—
Delito capital que nos abruma,
Que nos impele al fondo del abismo,
Que multiplica la terrible suma
De la cuenta fatal del egoismo.

—
Por desgracia á este tósigo infalible
Antídoto no hallaron todavía;

Pero como no existe el imposible
Para el que hizo la luz y la armonía;

Le dió á cada mortal un claro espejo
Con juez incorruptible en su sentencia;
Un mentor que jamás niega un consejo,
Que el lenguaje vulgar llama *conciencia*.

Pero viendo que el hombre no escuchaba
La misteriosa voz de su pasado,
Y que de su destino murmuraba,
Un ángel protector puso á su lado.

El que nos cuenta nuestro ayer perdido
En comunicacion ultra terrena;
Y por ella el mortal ha comprendido
Que cada uno se forma su colmena.

Que en Dios no existe preferencia alguna,
Pues no hizo reyes ni profundos sábios;
Él nos creó sin distincion ninguna;
Privilegios en Él fueran agravios.

Nos dió para elegir libre albedrío,
Por esfera de accion tiempo y espacio;
Todos pueden decir:—el orbe es mio,
Y tengo el infinito por palacio.

Ninguno es más que yo, ni yo más que otro,
Todo es cuestion de tiempo y de trabajo:
Que derribado de la *envidia* el potro
Ya no nos hiere su constante tajo.

¡Bello es vivir si al declinar la tarde
Nos dice un eco que en los bosques zumba!
«El sacro fuego que en tu mente arde
Irradiará mañana en ultra tumba.»

Atrás, envidia, con tu negro manto!...
Ya no nos hieren tus punzantes flechas,
Que el hombre ha comprendido en su adelanto
Que en la vida no hay mas, que *espacio y fechas*.

¡Espiritismo! antídoto supremo!...
Tu razon la victoria ha conseguido;
Por tí el hombre dejó de ser blasfemo
Pues conoció el progreso indefinido.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

La Luz de Ultratumba.

Hemos recibido un prospecto anunciando la reaparición de esta interesante revista quincenal que se publicaba en la Habana. No lo insertamos por tener compuesto el número de este mes y porque lo copia íntegro nuestro apreciable colega de Sevilla «El Espiritismo.»

Se suscribe en las principales librerías de la Habana. En la Península cuesta por semestre 4 pesos 75 céntimos.

«LA VOZ DE CUBA» tendrá ya quien conteste á los groseros insultos que dirige al Espiritismo, si es que merezca contestación proceder tan raro entre los que de ilustrados se precian.

El Buen Sentido.

Con este número mandamos á nuestros suscritores el prospecto de esta Revista semanal, que empezará á publicarse en Lérida el 15 de este mes.

Nada decimos de esta nueva publicación, porque nuestros lectores sabrán apreciar lo mucho que ha de valer, tratándose de ciencias, religión y moral cristiana, por un periódico que lleva por título «El Buen Sentido.»

Actualidad.

Este es el título de un folleto de cerca de 100 páginas, que trata de *Los fenómenos espiritistas y noticias de las investigaciones hechas, durante los años de 1870 á 1873 por Williams Crookes*, miembro de la *Sociedad Real de Londres*, traducido del *Quarterly of Science*.

Se vende á cuatro reales en la librería de D. Miguel Pujol, Rambla de los estudios, advirtiéndole que quedan muy pocos ejemplares y no se reimprimirá.

Cuidados ajenos.

Tememos por la vida de nuestro apreciable colega la revista titulada «El Sentido Comun.» Ya no contesta á nuestros artículos de réplica, y á nuestras preguntas, solo dice que contestará; sin duda se le habrá concluido todo el material de guerra que con tantas alharacas presentó en el campo de la discusión, para dar el golpe de gracia al Espiritismo (¡¡¡ !!!) «El Sentido Comun» anda errante en cuerpo mortal dentro del círculo vicioso de su desmoronado recinto. Se entretiene copiando pastorales, insertando artículos insulsos sobre los hermanos Davenport, tomados de algunos periódicos callejeros de Madrid, y otros de «La Voz de Cuba», que según su lenguaje podríamos llamar *pestilentes*, y defendiendo la personalidad de Satanás, que se comunicó con la *serpiente*, que podría suponerse *medium*, para tentar á Eva!... ¡Cómo discurre «El Sentido Comun»!....

Haga nuestro colega la paz con los Espiritistas, aprovechando estos momentos que tanto de paz se habla, y no tema perder sus títulos y honores; que respetaremos de buen grado, pues el Espiritismo no está reñido con la cortesía. En nuestro campo encontrará un arsenal de argumentos sólidos para defender el cristianismo y las eternas leyes de Dios. Aconséjese de «El Buen Sentido» y perdónenos si nos metemos en *cuidados ajenos*.